

cambio de motivación en cuanto al alzamiento militar de 1936. Por esto el objeto de esta presentación es precisamente plantear en la Academia la especulación sobre las posibles causas y consecuencias a que dieron lugar y que siguieron a esta presencia tan difícil de entender todavía en el propio Gibraltar, a la vista del silencio mantenido sobre ella hasta el día de hoy. En mi exposición seguiré de manera fiel los datos aportados en un espléndido artículo de 2014 firmado por José Beneroso Santos y Belén López Collado, ambos miembros del Instituto de Estudios Campogibraltares³, así como en un magnífico libro de Julio Ponce Alberca⁴.

Pero volvamos a la visita de Franco a Gibraltar, que fue por cierto seguida muy pronto por otra del General Sanjurjo. Para los autores citados estos hechos y los demás que manejaré son “esenciales para entender acontecimientos posteriores de gran trascendencia histórica”, como la organización del levantamiento militar de 1936. También sugieren que “una parte importante de la sublevación fue diseñada o al menos proyectada desde Gibraltar”⁵. Sin duda 1935 es un año crucial para el Movimiento español, porque en él se trazaron las directrices más importantes en cuanto a “su argumentación ideológica y a su financiación económica”. Además, se añade, “toman posición todos los participantes aunque no quede claramente fijado el orden jerárquico de la dirección de la sublevación”. Esto afecta tanto a los militares con posibilidades de liderazgo como Mola, Sanjurjo, el propio Franco, Queipo de Llano y Cabanellas, como también a políticos entre los que se contaban Calvo Sotelo, J. A. Primo de Rivera, Fal Conde o Gil Robles, y naturalmente los Borbones con D. Juan al frente.

Desde 1931 y por diversos motivos Franco se había granjeado la desconfianza de un amplio sector de monárquicos y militares, y en 1932 negó su ayuda a Sanjurjo, lo que pudo ser probablemente la causa por la que fue destinado a Baleares en febrero de 1933. Su intervención en los sucesos de Asturias de 1934 le rehabilitó ante los militares, al habersele concedido la Gran Cruz del Mérito Militar y nombrado Jefe Superior de las tropas de Marruecos en febrero de 1935. Estos hechos le hicieron aparecer entonces en el ámbito militar como un elemento a tener en cuenta por las clases pudientes españolas, donde contó siempre con el apoyo de Juan March. Tras la entrada de Gil Robles en el gobierno de la República como Ministro de la Guerra, Franco regresó a la península y fue nombrado Jefe del Estado Mayor, cargo de máximo prestigio que desempeñó hasta febrero de 1936, aunque sin el apoyo unánime del

³ BENEROSO SANTOS, J. y LÓPEZ COLLADO, B.: "Gibraltar, marzo de 1935. Diseño de una conspiración". *Almoraima*, nº 41, 2014, pp. 265-275 .

⁴ PONCE ALBERCA J.: *Gibraltar y la Guerra Civil española. Una neutralidad singular*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2009.

⁵ BENEROSO SANTOS, J. y LÓPEZ COLLADO, B.: art. cit.

Ejército. Su siguiente destino fue Canarias, que siempre consideró como un castigo que atribuyó a la animadversión que sentía Azaña por él, algo que influyó mucho en su comportamiento posterior.

Poco tiempo antes de su nombramiento como Jefe Superior de las fuerzas militares de Marruecos, Rico Avelló, Alto Comisario de España en ese país, había conseguido que este cargo dependiera de su autoridad y que no se permitiera ninguna acción militar sin su autorización previa. A las pocas semanas de incorporarse Franco a su nuevo destino, pidió que las tropas indígenas marroquíes pasaran a depender del Jefe Superior de las fuerzas militares y dejaran de estar a las órdenes del Delegado de Asuntos Indígenas, que era el general Capaz. Con esta petición Franco no sólo anuló a Capaz, sino que logró aumentar de forma considerable la aceptación por los militares de un mando único, el suyo.

El citado Alto Comisario de España en Marruecos, parecía desconfiar de Franco como militar que se había enfrentado a la República y al que no se le conocía vinculación importante con la monarquía. Pese a todo, la relación de Franco con Rico era mucho mejor que la que tenía con otros militares más próximos a la Monarquía como Sanjurjo y Mola. El primero era un monárquico posibilista, que en 1931 aceptó la República, a la vez que se inclinaba sobre todo por una dictadura militar republicana en la que él mismo sería el Presidente hasta que se celebraran elecciones y se restaurara la monarquía.

Al regresar Franco a la península, siendo sustituido en su puesto por Mola, a Capaz le sucedió en África el general Muñoz Grandes, pero hay dos hechos más en 1935 que deben resaltarse aquí: la creación del Frente Popular, que incrementó el rechazo hacia la República de determinados sectores, así como los asesinatos de Ben Motjar y Mohamed ben Alí, que abortaron el incipiente nacionalismo marroquí. Ambos hechos se quieren relacionar con las actuaciones en Asturias para poder así razonar el rechazo a Franco del gobierno de la República.

Por su parte, Sanjurjo había sido condenado a la pena de muerte, aunque ésta le fue conmutada por prisión en el penal de El Dueso y, tras la amnistía decretada por Alcalá Zamora, se le permitió exiliarse en Estoril, desde donde siguió los acontecimientos políticos y ejerció como cabeza visible de una futura sublevación militar. Llegó a comprometerse formalmente con el alzamiento de julio de 1936, aunque mantuvo serias discrepancias con otros conspiradores, y particularmente con Franco, al cual se enfrentó directamente. Según ya se ha dicho, el proyecto político diseñado por Sanjurjo tenía como premisas la convocatoria de elecciones y el regreso de la monarquía borbónica con D. Juan como rey y el propio Sanjurjo como presidente del gobierno. Éste, tras un periodo de regencia daría paso a la monarquía.

Tal y como ponen de manifiesto las acciones mencionadas, así como también la visita realizada en marzo de 1935, Franco acudió de nuevo a Marruecos tras haber sido nombrado Jefe Superior Militar del Protectorado. A despedirlo acudieron importantes personalidades entre quienes se contaban altos mandos militares. En las fechas en que Franco estuvo en Gibraltar visitó la plaza Sir William Fisher, Comandante en Jefe de la flota del Mediterráneo, nombrado Almirante en 1932, que tomó posesión como Comandante en Jefe y ocupó el cargo hasta 1936. En esta ocasión mantuvo una entrevista de carácter oficial con el Gobernador Lord Harrington. Dicho gobernador anunció en marzo de 1935 la posibilidad de llevar a cabo aterrizajes en Gibraltar previo aviso, por lo que el Almirante Fisher exigió que la pista de aterrizaje estuviese disponible de forma permanente para la aviación naval, a lo que el Gobernador adujo que era imposible hacerlo por ser en ese momento utilizado el aeropuerto para otros menesteres. Durante todo ese año se debatió la conveniencia de darle a la pista exclusividad militar y como tal, en marzo de 1936, la pista estaba ya perfectamente operativa.

A su llegada a Algeciras el día 6, Franco fue recibido por Luis Martín-Pinillos, comandante militar de esa plaza, y se encontró con que el tráfico entre la península y África estaba cortado por un fuerte temporal de levante que iba en aumento. A pesar de ello, la visita a Gibraltar tuvo lugar en la tarde del día 8 de marzo, acompañado por el mencionado coronel Martín-Pinillos, comandante militar de Algeciras, coincidiendo su estancia en Gibraltar con la de Diego Martínez Barrio, entonces Gran Maestre del Gran Oriente Español, y personaje bien relacionado con las logias gibraltareñas. *Gibraltar Chronicle* del 9 de marzo se hizo eco de esta visita.

Se sabe que Franco mantuvo una reunión, probablemente en el Rock Hotel con un grupo de personalidades civiles y militares británicas, cuya relación completa no se conoce, aunque no falta quien cree que a ella asistió incluso Winston Churchill. Sin embargo, pueden citarse con seguridad a Harrington, gobernador de Gibraltar, Alex Beattle, Secretario colonial, y el capitán del puerto Arthur Steele. Además, los autores que recogen estos datos señalan que también pudieron estar presentes Lionel Imossi, presidente de la Cámara de Comercio, el Almirante Fisher y el ya mencionado Gaggero. No pueden descartarse tampoco las presencias de otras personalidades, como algunos empresarios judíos gibraltareños, vinculados a Juan March como Russo e Isola, y distinguidas familias españolas relacionadas con Gibraltar, como los Larios, Ibarra, Domecq, etc., además del ya citado Martín-Pinillos y Ricardo Goizueta, este último un español clave años después en Gibraltar.

La entrevista debió de ser organizada por Martín-Pinillos, hombre de plena confianza de Franco en la zona, que había estado al mando del Regimiento Pavía en Algeciras en 1932 cuando acudió a combatir a los sublevados con San-

jurjo en Cádiz. En cuanto a la reunión, todavía se desconocen los temas que se trataron, aunque debieron ocupar un lugar destacado los referentes al abastecimiento de combustibles, su modo de pago, las maniobras de avituallamiento, etc. Simultáneamente las sedes *Royal Calpe Hunt* y *Calpe Rowing Club* alojaron diversas reuniones en las que estuvieron importantes empresarios españoles.

Ese mismo día, 8 de marzo, comenzaron unas maniobras navales de la Marina Británica en el Estrecho, en las que estaban presentes altos mandos militares británicos. Al día siguiente, el 9 de marzo, como se ha dicho, Franco llegó a Ceuta a bordo de un avión, siendo recibido por el General Manuel Plaza, el General de Benito, el Alcalde y otras personalidades. Curiosamente el mal tiempo en el Estrecho había cesado y el vapor correo llegó a Ceuta sin contratiempos, lo cual aumenta la posibilidad de que Franco se adelantara en un hidroavión, sin que se sepa dónde lo tomó. Sigue siendo, pues, una incógnita por qué se adelantó Franco por hidro.

Pocos días más tarde llegó a Gibraltar el General Sanjurjo, lo cual acrecienta la curiosidad sobre la presencia de estos dos militares en Gibraltar, prácticamente al mismo tiempo. Se alojó en el Hotel Cecil y buscó el apoyo de la masonería gibraltareña, a la vez que coincidió con un nuevo viaje a la plaza de Rico Avelló. Parece ser, según los expertos y a juzgar por la visita a Gibraltar de estas personalidades, que algo podría estarse tramando similar a lo sucedido en Rusia con la Revolución Bolchevique y Kérenski. Desde comienzos de 1935, Franco, a causa de su conducta en Asturias y el respaldo de Juan March, había pasado a ser considerado como la mejor opción para frenar con contundencia el peligro comunista. Los analistas más serios registran entonces paralelamente un giro significativo en el proyecto de levantamiento contra la Segunda República.

La primera consecuencia del hecho, relatado por los autores del trabajo básico que estoy usando, tiene que ver con el proyecto de alzamiento frente a la Segunda República, que ellos opinan que con esta reunión experimentó un cambio importante porque en ella se adoptó una visión diferente. Para decirlo con pocas palabras, no se quiere una conspiración cívico-militar porque según ellos el golpe debe ser ante todo militar y realizado por militares, aunque con Juan March como representante del empresariado español y coordinador principal de la ayuda extranjera. Para ellos lo político debía relegarse a un segundo plano junto con la cuestión monárquica. El golpe, pues, en cuanto al fondo estaba diseñado y sólo quedaba por determinar su forma.

En el proyecto de Franco, según este grupo, era fundamental controlar las tropas africanas y contar con el apoyo logístico de Gibraltar. El ejército de África pasaba así a ser pieza clave para el éxito del alzamiento. Franco sabía que gran parte de la jerarquía militar, particularmente la UME (Unión

Militar Española) y los contingentes peninsulares no aprobarían un levantamiento único dirigido por él. Su respaldo tenía, pues, que venir fundamentalmente del ejército de África ya que la jerarquía militar, según Franco, daría prioridad a las concepciones de Sanjurjo y Mola, y diría no al rechazo a la República.

Entonces es cuando se produce un viraje en la concepción de los fundamentos del futuro golpe de Estado, que hasta ese momento había sido dirigido principalmente por elementos monárquicos. El cambio de rumbo hacia lo militar y el alejamiento de la monarquía, pretendían frenar el peligro marxista que amenazaba a España, según lo sucedido en Rusia. Los intereses económicos de importantes empresarios españoles, con Juan March a la cabeza, inclinaron la balanza para que el levantamiento lo dirigiera un militar sin convicciones políticas demasiado definidas. Esta es una tesis discutible, evidentemente, pero que no es absurda. De esta manera, quedaría confirmado que Franco antes del golpe desconfiaba del Ejército, por ser demasiado monárquico, y no del golpe militar contra la República que siempre creyó plausible. Para llevarlo a cabo era necesario contar con Gibraltar, un punto estratégico casi imprescindible para controlar el paso del Estrecho y como base de operaciones de abastecimiento, ya que la “connivencia británica” les permitió desde el primer momento llevar la iniciativa en las operaciones militares.

GIBRALTAR Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La buena opinión del Reino Unido sobre Franco no sólo persistió tras el comienzo de la Guerra Civil, sino que se transformó y generalizó en cuanto a los militares en detrimento de la consideración en la que se tenía a la Segunda República Española. De la política británica de No Intervención se ha ocupado Julio Ponce Alberca en su obra *Gibraltar y la Guerra Civil Española. Una neutralidad singular*, publicada en 2009⁶, donde se analiza lo que significaba el Comité de No Intervención, constituido en Londres en 1936 con el objeto de impedir la participación extranjera en la Guerra Civil Española.

Por mucho que nos pueda doler, la visión que tiene Ponce Alberca sobre los implicados en la disputa sobre Gibraltar es bastante realista. Para él, en el primer tercio del siglo XX España era un país de segunda o tercera fila, con escasa autonomía y una posición estratégica que lo colocaba en el punto de mira de las grandes potencias europeas. Es verdad que nunca dejó de reclamar la devolución de Gibraltar, pero ni era fuerte para cumplimentarla por sí

⁶ PONCE ALBERCA, J.: *Gibraltar y la Guerra Civil española. Una neutralidad singular*, op. cit., pp. 100-103.

mismo ni faltaron propuestas de canje con Ceuta o las Chafarinas, siempre rechazadas. En aquel tiempo Gibraltar era, como ahora, un enclave esencialmente militar y comercial. En lo comercial destacaban el abastecimiento de carbón y las actividades ilegales del contrabando o el tráfico de capitales. Entonces, España suministraba a la colonia británica vivienda y mano de obra poco especializada y los vínculos entre La Roca y esa parte de Andalucía eran muchos y muy fuertes, no sólo a nivel económico sino también social y cultural.

Por su parte, la gibraltareña era una población sumisa y poco problemática para el Gobierno británico, que apenas le reconocía derechos políticos y en la que el gobernador militar ejercía todos los poderes. En la colonia la proclamación en abril de 1931 de la Segunda República Española, aunque produjo inquietud en los sectores conservadores británicos, no tuvo gran influencia en la relación entre ambos países. España seguía siendo subsidiaria de Francia y de Gran Bretaña y a lo sumo sólo era capaz de producir una política de gestos. Gran Bretaña y Francia tenían fuertes inversiones en la Península y nosotros carecíamos de una política exterior clara.

La antipatía que bien pronto mostró Gran Bretaña hacia la Segunda República se basaba, por una parte, en el miedo al comunismo y, por otra, en el temor a que se lesionaran los intereses británicos en España, que se intensificó mucho con la victoria electoral del Frente Popular en 1936. A partir del 18 de julio de ese año a Gibraltar, tantas veces lugar de acogida de refugiados españoles durante el siglo XIX, comenzaron a llegar conservadores de buena posición, como el duque de Alba y el marqués de Larios, que temían el estallido de una revolución. En el Peñón encontraron un ambiente propicio para conspirar de cara a un golpe de Estado de signo derechista. Las remotas posibilidades que ofrecía la nueva situación para implicarse en una acción ofensiva contra Gran Bretaña en el Estrecho pronto se diluyeron y Gran Bretaña fue imponiendo a la flota republicana toda clase de trabas para repostar y abastecerse, facilitando al mismo tiempo al ejército de Franco ayudas, suministros e información. En Gibraltar, los republicanos contaban con la simpatía de los obreros, pero el Gobernador Harrington y las élites de La Roca estaban más próximos a los sublevados. En los primeros momentos del conflicto las principales preocupaciones inglesas fueron la evacuación de súbditos británicos en España y la gestión de la llegada masiva de refugiados a la colonia.

Por si lo anterior no fuera suficiente, la situación internacional tendía a favorecer a los rebeldes. La constitución en 1936 a iniciativa británica de un Comité de No Intervención destinado teóricamente a garantizar que la guerra no saliese de las fronteras españolas y a vetar la ayuda internacional a ambos bandos, fue en la práctica una escenificación del abandono de la República por las potencias occidentales.

En la segunda mitad de la Guerra Civil Española serias causas de preocupación fueron la representación diplomática del bando franquista en La Roca y la ayuda económica inglesa a los sublevados, así como la aparición de tensiones entre la España de Franco y Gran Bretaña. Luciano López Ferrer fue nombrado representante oficioso de Franco en Gibraltar y desplegó inmediatamente una actividad más intensa y provechosa que la del Consulado republicano.

Mucho más importante que este reconocimiento oficioso fue la ayuda económica que los británicos prestaron a Franco, a quien exportaron grandes cantidades de carbón, estaño y manufacturas. Desde Gibraltar, y sin que las autoridades republicanas pudieran hacer nada por evitarlo, la No Intervención fue violada sistemáticamente para satisfacer las necesidades de la zona franquista de combustible y otros suministros.

Cuando Harrington fue sustituido en 1938 por E. Ironside que concentró sus esfuerzos en el fortalecimiento militar de La Roca, la situación para Franco se hizo mucho más incómoda y las buenas relaciones entre Gran Bretaña y Franco se enfriaron. En febrero de 1939 Gran Bretaña reconoció plenamente a la España de Franco que poco más de un mes después consumó su victoria contra la República.

Durante la primera fase de la II Guerra Mundial la España nacional se había permitido algunos gestos de protesta por causa de Gibraltar, llegando incluso a pergeñar planes para invadir el Peñón y favoreciendo el espionaje del Eje y el hostigamiento italiano a La Roca. No obstante, ni siquiera con eso se llegó a plantear nunca una ruptura abierta con Gran Bretaña, cuyo objetivo principal fue, también en esa ocasión, mantener a España fuera de la Guerra Mundial.

En paralelo y para terminar con este asunto, me gustaría dejar constancia aquí de cómo tanto la República, gobernada ya por el Frente Popular, como los nacionales mismos acabaron criticando públicamente que Gibraltar estuviera en manos de los ingleses. Julio Ponce Alberca en su valioso libro antes citado, dedica bastantes páginas al enrarecimiento de las relaciones entre Franco y los británicos, que en un determinado momento se expresaron en el *Daily Telegraph* como sigue: "Gibraltar constituye siempre una sombra que se interpone entre nuestros países. Es una parte del territorio de España que alguno de nuestros pensadores ha descrito como una espina clavada en el corazón de un hombre"⁷.

El 27 de febrero de 1938 se produjo un incidente muy revelador de las actitudes del gabinete Chamberlain ante el conflicto español y la estrategia de

⁷ Citado en PONCE ALBERCA, J.: *Gibraltar y la Guerra Civil española. Una neutralidad singular*, p. 198.

imagen adoptada por Franco. Aquel mismo día, Queipo de Llano pronunció un discurso en La Línea de la Concepción en el que, a su patriótica manera, aludió a Gibraltar como un territorio español que debía volver a sus legítimos propietarios que eran los "verdaderos españoles".

Curiosamente casi al mismo tiempo se llevaba a cabo una manifestación similar en el Congreso de la República por parte del gobierno del Frente Popular y ello a pesar de que Gran Bretaña ya no disimulaba tanto su animadversión contra la República y muy especialmente hacia el Frente Popular que ejercía el poder. Se hacía en Gibraltar ostentación de una política oficial de neutralidad, completada mediante la aceptación de refugiados y de verdad se favorecía cada vez más la causa de los rebeldes mediante una calculada estrategia de favores y un flujo comercial nada desdeñable. Un buen ejemplo de ello es el envío por Franco del General Kindelan para presentar excusas por un incidente de varios buques españoles que dispararon al cielo sobre Gibraltar.

Como se ha indicado antes, Gibraltar se hallaba dividida entre dos opciones: la República y los nacionales; no era un conjunto monolítico y la guerra civil actuó como un factor que intensificó la división existente. Conscientes de ello, las autoridades británicas hicieron lo posible por mantener el equilibrio y la paz interior mientras desplegaban estrategias pro-nacionalistas y cuidaban la seguridad interior del enclave. Hasta que se resolviera la Guerra Civil lo prioritario para el gobierno inglés era que no se extendiera la guerra mundial al sur de los Pirineos, sino que se formara un cinturón de neutralidad en torno a España, manteniendo entreabierto la puerta a los suministros para los sublevados y semi-cerrada para las ayudas exteriores.

Hacia 1938 la Guerra Civil española era ya un proceso maduro próximo a acabar y la victoria franquista se veía cercana. Sólo quedaba esperar y mantener controlados los cauces del tráfico marítimo para impedir sorpresas desagradables. El *International Board for Non-Intervention in Spain* había logrado el efecto que se deseaba. Entonces con cínica precisión Eden se atrevió a definir lo que él entendía como "No Intervención": "Hay —dijo— que distinguir claramente entre lo que es No Intervención en lo que son puramente asuntos de España y No Intervención en lo que afecta a los intereses británicos".

Tal cinismo en la conducta diplomática de Gran Bretaña no es sorprendente y por eso el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de España, Álvarez del Vayo, pudo responder más tarde caracterizando los efectos reales de la política de no-intervención⁸. Estas son sus palabras: "Nadie puede hoy negar que el colapso de la República española se ha debido a la No Intervención".

⁸ ÁLVAREZ DEL VAYO, J.: *Freedom's Battle*, Nueva York, 1940, p. 70.

A medida que el resultado de la guerra se aproximaba a su fin resurgían el profundo nacionalismo español y el permanente designio de Gran Bretaña de no ceder Gibraltar. En 1950 el duque de Edimburgo en una nota radiada decía: "Actualmente el Peñón no es más que la diana de un blanco dominado por el fuego de los cañones de España y África. Inglaterra debería cesar de buscar esa llave en su apollado zurrón y encontrar por el contrario la amistad de España"⁹.

Como afirma Ponce Alberca, "en 1939 el gobierno británico no tenía la más mínima intención de cambiar el *statu quo* de Gibraltar, como tampoco albergaba el más mínimo deseo de arrojar a España en brazos de Alemania. En consecuencia, su tarea principal se resumía en reforzar el Peñón cara a un futuro conflicto europeo, pero sin dañar gravemente la amistad con la España de Franco"¹⁰.

Una vez abiertas las hostilidades de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939 y más aún a partir de junio de 1940 (cuando la guerra se hizo explícita con la invasión de Francia), la principal preocupación de la política británica con respecto a España se centró en conseguir la neutralidad de Franco"¹¹.

Y de este modo llegó a su fin la aplicación de la política de No Intervención que logró sus principales fines, sobre todo la no participación de España en la II Guerra Mundial, la conservación de Gibraltar como colonia británica, el final de la Segunda República española y la consolidación del Régimen de Franco. Bien puede, pues, decirse como en tiempos de Talleyrand que la No Intervención supuso "poco más o menos lo mismo que la intervención". En otras palabras, que la No Intervención resultó ser "una farsa extremadamente útil".

⁹ Ver HOGSDON, R. : *Franco frente a Hitler*, Barcelona : A.H.R., 1954, pp. 314-315.

¹⁰ PONCE ALBERCA, J., op. cit., p. 199.

¹¹ *Ibidem*, p. 210.

APÉNDICES

1. *Gibraltar Chronicle*

8 de marzo de 1935

(traducción propia)

GENERAL FRANCO.-El general Franco, que fue nombrado recientemente comandante en jefe de las fuerzas españolas en el norte de África por el gobierno español llegó a Algeciras desde Madrid ayer por la tarde y se quedó por la noche.

El general Franco fue recibido por el coronel Luis de Martín-Pinillos, comandante militar de Algeciras, que informó ayer al representante de *Chronicle* que el general Franco no pudo cruzar a Ceuta debido al mal tiempo pero lo hará hoy si las condiciones climáticas lo permiten.

El general Franco, que es el hermano del Coronel Franco, el muy conocido aviador español, sucede al general Gómez Morato en Marruecos

2. *Gibraltar Chronicle*

9 de marzo de 1935

(traducción propia)

VISITANTES ESPAÑOLES.- El general Franco, el actual Comandante en Jefe de las fuerzas españolas en el territorio norteafricano, hizo una breve visita a Gibraltar la tarde de ayer acompañado por el Coronel Martín-Pinillos, Comandante militar de Algeciras.

El general Franco se quedó retrasado en Algeciras debido al mal tiempo que ha causado la cancelación de todas las navegaciones a/y desde Ceuta y Algeciras.

El Sr. D. Diego Martínez Barrios, un ex presidente del gobierno de la República Española y ahora presidente del Partido de la Unión Republicana también llegó a Gibraltar ayer por la tarde acompañado por algunos amigos españoles.

El Sr. Martínez Barrios celebró una conferencia en Algeciras en la tarde del jueves. Ahora se encuentra en su viaje de vuelta a Cádiz.

3. *ABC*

Domingo, 10 de marzo de 1935
Edición de Andalucía, pág. 32

INFORMACIONES DE MARRUECOS. La llegada del general Franco a Ceuta Ceuta 9, 3 tarde. Procedente de Algeciras llegó en hidroavión el jefe superior de las fuerzas en Marruecos, general Franco, quien fue recibido por el comisario superior interino, don Manuel Plaza, y jefes militares; general De Benito, alcalde y autoridades civiles. Rindió honores una compañía de Regulares, con bandera y nuba. Llego también el vapor correo de Algeciras, con Prensa y correspondencia.

4. *Historia 16*

“Gibraltar al empezar la Guerra Civil”

2002

El autor, basándose en las memorias de Alfredo Kindelán, relata textualmente que éste “se dirigió a un oficial británico en Gibraltar al principio de la guerra para solicitar ayuda” y “el oficial [...] lamentó no poder ayudarle directamente, pero [...] puso a su disposición la telefónica gibraltareña. Kindelán escribió más tarde en sus memorias [...] que aprovechó la oportunidad para dar a Mussolini, Hitler y al anterior rey Alfonso XIII por medio de la telefónica británica la noticia oficial de la sublevación”.